

Filosofía de la Historia y el “Socialismo del Siglo XXI”¹

Autor: Prof. Dr. Pedro Vicente Castro Guillen

Resumen

El régimen del Presidente Chávez, ha mantenido como característica política su intención totalitaria, ha partir de su declarada adscripción a la ideología stalinista y sus alianza con el totalitarismo cubano. El presente trabajo esta centrado en mostrar el vínculo entre la intención totalitaria y su fundamento en la filosofía de la historia del marxismo de la III Internacional, a través de lo que se denomina el “Socialismo del siglo XXI”. Este no es sólo un mero tema ideológico sino que tiene que ver con la eficacia histórica y las posibilidades reales de imponer el comunismo que es el núcleo del proyecto chavista.

Palabras claves: Socialismo del siglo XXI, Chávez, Chavismo, filosofía de la historia, totalitarismo

History Philosophy and the “XXI Century Socialism”²

Abstract

President Chavez’s regime has kept its totalitarian intention as a political feature from its overt affiliation to the Stalinist ideology and its allegiance to the Cuban totalitarianism. The present work is focused on revealing the bond existing between the totalitarian intention and its basis on history philosophy of Marxism from the III International, through what is known as the “XXI Century Socialism”. This is not just a mere ideological topic but a topic dealing with historical efficacy and the actual possibilities of enforcing Communism, which is the core of the Chavez’s project.

Keywords: XXI Century Socialism, Chavez, history philosophy, totalitarianism

Introducción

¹ Este artículo es una versión de la ponencia: Neototalitarismo en Venezuela: “El socialismo del siglo XXI”, presentado en el XI Simposio de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política: “Iberoamérica Doscientos Años. Democracia, Comunidad e Instituciones” realizado en la Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades, República Argentina, Bahía Blanca, Septiembre de 2009. Debo dar mi agradecimiento al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad Central de Venezuela (UCV), por el financiamiento de la investigación “Globalización y la deriva autoritaria en la Venezuela del Siglo XXI”, de la cual el presente artículo fue un resultado.

² This article is a version from the lecture: Neo-totalitarianism in Venezuela: “The XXI Century Socialism”, presented at the XI Symposium of the Ibero-American Association of Political Philosophy: “Ibero-America Two Hundred Years. Democracy, Community and Institutions” held at the Universidad Nacional del Sur, Department of Humanities, Argentinean Republic, Bahía Blanca, September 2009.

El desarrollo en estos 13 años del régimen del Presidente Hugo Rafael Chávez Frías, bajo la consigna de la “revolución socialista”, que ha impuesto al país y a América Latina -en la medida en que la revolución no es nacional sino continental, y ha influenciado a países como Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua- una compleja experiencia de intención totalitaria en este comienzo del Siglo XXI. Exige por tanto un esfuerzo por entender este proceso absurdo de destrucción material, social y espiritual del país, para ello debemos apelar a las propias claves que el régimen y su líder nos proporcionan; y esta clave a nuestro juicio se expresa con una extraordinaria claridad en la ideología del marxismo leninismo o stalinismo, con que se ha identificado plenamente el régimen a través de su referente la Cuba de Fidel Castro, como único experimento comunista “exitoso” en este costado del planeta.

En la búsqueda de una caracterización de la naturaleza política del Régimen chavista se le ha comparado con los tradicionales gobiernos autoritarios venezolanos, que se han acumulado a lo largo de nuestra historia; se establecen analogías con el Gobierno del Gral. Monagas a mediados del siglo XIX, o con el gobierno de Juan Vicente Gómez Chacón, quien gobernó durante buena parte de la primera mitad del siglo XX. Al propio Chávez le gusta compararse con el Presidente Gral. Cipriano Castro, quien gobernara el país en los inicios del siglo XX, que de acuerdo con su criterio mantuviera posiciones anti-imperialistas; de esto último toma su relación con este gobernante, ambos serían Presidentes enfrentados al imperialismo norteamericano.

Sin embargo, sin desestimar nuestra muy larga tradición autoritaria, atestiguada por nuestra historia nacional, queremos sostener que el régimen comunista que Chávez pretende imponer a partir del proyecto por el denominado el “Socialismo del siglo XXI”,

no es un mero planteamiento idiosincrásico y particularista anclado en el caudillismo tradicional. Muy por el contrario, la actual deriva autoritaria es un fenómeno que esta anclado en el muy contradictorio proceso de la modernidad y modernización de la sociedad Venezolana.

El “Socialismo del Siglo XXI”³, es nuestra tesis en este artículo es lo que permite al régimen chavista justificar a partir de la filosofía de la historia del marxismo de la III Internacional Comunista, su repudio de la democracia liberal y del estado de derecho, como el proceso necesario para la superación de nuestro frustrado proceso de modernidad y modernización. Es en esta relación entre esta particular filosofía de la historia y la práctica política del régimen donde se sostiene la intención totalitaria del mismo.

La modernidad venezolana

Desde 1999, cuando accede a la Presidencia de la República el Teniente Coronel Hugo Rafael Chávez Frías, comienza para Venezuela el intento de imponer un orden totalitario a partir de la implementación del llamado “Socialismo del Siglo XXI”, de clara y abierta orientación stalinista, en virtud, de que toma su referencia “teórica” de los retos ideológicos de la izquierda autoritaria cuya identidad son los partidos comunistas⁴ y sus movimientos aliados como la FARC y el ELN de Colombia, y referencia práctica de regimenes como el de los hermanos Castro o el de Corea del Norte, aunque nos los únicos. Es por ello, que bajo el régimen de Chávez hemos observado como el país se convirtió en un espacio en que se han ensayado diferentes mecanismos para la destrucción de la sociedad democrática que se desarrollo entre 1958 y 1998. Esto hace imperativo que tanto

³ Es importante aclarar, que si bien esta definición de “socialismo del siglo XXI”, fue acuñada por Heinz Dieterich en una elaboración que data de 1996, lo que se ha tomado por el régimen de esta construcción teórica es muy difícil de precisar tanto en la retórica de Chávez como en las prácticas del gobierno, al punto de que el pensador alemán quien fuera asesor del Presidente al menos hasta el 2007, se vio obligado a aclarar el 23 de febrero de 2010, la falta de seriedad del mandatario (informe21.com/heinz-dieterich).

⁴ El Partido Comunista de Venezuela (PCV) es un importante aliado del Régimen.

para los venezolanos como para los latinoamericanos sea tan importante entender lo que este proceso significa. Y entender es ubicar este régimen en un contexto pertinente que nos permita su elucidación.

La modernidad nos permite el marco adecuado para entender este intento totalitario; ya que el fenómeno del chavismo sólo puede ser abordado en el marco general de las tensiones, contradicciones de lo que ha significado el acceso a la modernidad para los países latinoamericanos en general y de Venezuela en particular. Actuar de acuerdo a lo anteriormente planteado significa ubicar el llamado “Socialismo del Siglo XXI” en un marco más amplio que impide mirarlo como un evento particular sin referencias históricas nacionales o universales o como un mero accidente de los comienzos del Siglo XXI venezolano.

La modernidad misma con su tensión entre secularización y constitución política de la libertad, es un acontecimiento que en América Latina y en Venezuela se plantea en el origen mismo de la modernidad occidental, ya que las revoluciones de independencia están relacionadas con la ola revolucionaria que fue partera de la modernidad comenzando por la independencia americana y la revolución francesa; con lo cual las naciones latinoamericanas adoptaron constitucionalmente una orientación moderna e ilustrada, como lo ilustra su primera Constitución la de 1811. Esta simultaneidad de las revoluciones de independencia suramericanas sólo lo es en un sentido cronológico, ya que en las sociedades coloniales no estaban en marcha los procesos de formación de una sociedad burguesa. No obstante, las Revoluciones Sudamericanas de Independencia se realizaron bajo los principios del proyecto de la Ilustración, que iniciara el proceso de constitución de Estados independientes.

Serán los avatares del proyecto moderno los que marcaran la dinámica de la sociedad venezolana en la búsqueda de realizar su aspiración moderna y de concretar sus procesos de modernización⁵. Modernidad y modernización aunque son procesos inextricablemente unidos producen tensiones y crispaciones que acompañan a la modernidad como una aspiración civilizatoria a nivel global; más aún en los países que como Venezuela han visto frustrado su acceso a una modernidad plena.

La revolución de independencia, entonces planteara a la naciente nación venezolana la posibilidad de realizar el reto de construir un país moderno y democrático a partir del nudo problemático de un conjunto de contradicciones que se expresan a través de la profunda heterogeneidad estructural que ha acompañado al país en su existencia moderna. La convivencia y choque de formas tradicionales y modernas de la economía, la sociedad y la política, constituyen el marco formal en que se desenvolverá la historia venezolana en su positividad a largo de dos siglos.

Toda interpretación histórica en un determinado plexo de sentido recurre a una determinada filosofía de la historia. La historia es la forma de la autoreflexión moderna, y la interpretación histórica sólo adquiere significación a la luz de los postulados de una determinada filosofía de la historia. Es por ello que, de acuerdo, a la filosofía de la historia se establecen las líneas de interpretación básicas para darle sentido al conjunto de los acontecimientos históricos. Y es en las relaciones entre modernidad y filosofía de la historia donde se da, a su vez, la articulación entre filosofía de la historia y totalitarismo.

⁵ De acuerdo con Habermas, ...”El concepto de modernización se refiere a una gavilla de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos; al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de los derechos políticos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal; a la secularización de valores y normas, etc. La teoría de la modernización practica en el concepto de modernidad de Max Weber una abstracción preñada de consecuencias.”... Habermas Jüngen: *El Discurso filosófico de la Modernidad*. Tr. Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Taurus, primera reimpresión, 1989, p. 12

Modernidad y filosofía de la historia

En la historia contemporánea reciente de Venezuela se puede identificar muy claramente dos tendencias enfrentadas de la filosofía de la historia que han rivalizado por la comprensión y la orientación de la praxis histórica, política y social concreta de la modernidad a partir de 1936. Son ellas: la liberal y la marxista leninista. La primera de ellas carece de homogeneidad, por que en ellas encuentran sitios diversas historiografías: La historia patria, La historia Nacional, la que tiene como categoría de interpretación los avatares del llamado “Proyecto Nacional”. Ahí se expresan las relaciones complejas entre las tendencias autoritarias y democráticas propias de las corrientes liberales del pensamiento político, social y económico venezolano. El marxismo leninismo, presenta una tradición más homogénea en su desarrollo interpretativo, en virtud de que sigue los lineamientos estalinistas de la III Internacional Comunista, que se expresa en su cuerpo teórico como lo es el marxismo leninismo.

La filosofía liberal democrática con todas sus contradicciones e inconsecuencias, había avanzado accidentalmente en la construcción de una sociedad democrática, en la que se ha visto enfrentada en no pocas ocasiones a sus propias tendencias autoritarias. Así se manifiesta en esa compleja experiencia histórica que fue el establecimiento del Estado Social y Democrático de Derecho que se inicia en 1958, y donde precisamente son derrotadas las corrientes más representativas de la izquierda stalinista radical dirigidas desde la Cuba comunista.

Del complejo proceso de crisis que puso en jaque a la democracia en las últimas dos décadas del siglo pasado, se ha iniciado el intento de llevar a la práctica el imaginario social propio de la filosofía de la historia marxista, encarnado en la ideología del marxismo leninismo con el proyecto del “socialismo del siglo XXI” que sirve de estandarte ideológico

del régimen. Y es en esta imbricación entre filosofía de la historia derivada del marxismo y práctica ideológica y socio-política en donde se expresa con mayor nitidez la intención totalitaria del Presidente Hugo Chávez.

Toda filosofía de la historia derivada del marxismo stalinismo reclama para sí el conocimiento del hilo fundamental de desarrollo de la completa historia de la humanidad; y el marxismo como ciencia reclamaría sus derechos como la única fuente legítima de interpretación de la historia, como bien lo expresa Merleau-Ponty, en el siguiente texto:

“La Historia, a pesar de sus desviaciones, sus crueldades y sus ironías ya contiene una lógica activa en las condición del proletariado que induce a la contingencia de los acontecimientos y la libertad de los individuos y así conduce hacia la razón. En su esencia el marxismo es la idea de que la historia tiene un sentido –En otras palabras, que es inteligible y tiene una dirección–...En lenguaje moderno (ser marxista) es creer que la historia tiene una *Gestalt*, en el sentido que los escritores alemanes le dan al término, un sistema holístico que tiende hacia el estado de equilibrio, la sociedad sin clases que no puede ser alcanzada sin el esfuerzo y la acción individual, pero que se perfila en las crisis actuales como su solución -el poder del los hombres sobre la naturaleza y la reconciliación mutua de los hombres.”⁶

De acuerdo con Merleau-Ponty, el sentido de la historia esta fijado por la lógica del pensamiento propuesta por el marxismo, con lo cual el resultado de la historia tiene en la sociedad comunista su única posibilidad. Esta lógica histórica era sin duda, de acuerdo, al pensamiento de Hannah Arendt, el engarce entre la lógica de la filosofía de la historia de Marx y la ideología totalitaria (lógica totalitaria), como se lee claramente a continuación:

...“En las ideologías totalitarias, la lógica se fija en ciertas ‘ideas’ y las pervierte convirtiéndolas en premisas. En medio de ambas se halla el materialismo dialéctico, en el cual los factores verificables por medio de la experiencia, esto es, las condiciones materiales de la producción, se desarrollan dialécticamente a partir de ellos mismos. Marx formaliza la dialéctica hegeliana de lo absoluto en la historia como un *desarrollo*, como un proceso autopropulsado, y, en conexión con esto, es importante recordar que tanto Marx como Engels eran seguidores de la teoría de Darwin sobre la evolución...”⁷

⁶ Tomado de Heller Àgnes y Fehèr Ferenc: *El péndulo de la modernidad una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Tr. M. del Carmen Ruiz de Elvira, Barcelona, Ediciones Península, 1994, p. 185.

⁷ Arendt, Hannah: *La promesa de la política*. Tr. Eduardo Cañas. Barcelona, Paidós, 2008, pp. 111-112. También señala Arendt, mas adelante del texto citado lo siguiente: “...’los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de diversas maneras; lo que se trata es de *transformarlo*’. Dentro del contexto de su obra entera y de su propósito global, este comentario hecho por el joven Marx en 1845 podría reformularse de la siguiente manera: Hegel interpretó el pasado como historia y, al obrar de ese modo, descubrió la dialéctica

Aquí se puede observar de manera expresa la relación de subordinación de la política a la historia, cuando se postule que sólo la historia es capaz de otorgar sentido a la política; siendo así, se produce con toda claridad una ligadura entre conciencia histórica y conciencia política, donde esta última juega un papel de segundo orden; Arendt lo plantea muy certeramente de la manera siguiente:

“Pero de todos modos esta ruptura de la tradición por parte de Marx tiene lugar dentro del esquema de la tradición. Lo que Marx nunca puso en duda fue la relación entre pensar y actuar en cuanto tal. La tesis sobre Feuerbach afirma claramente que sólo después de que los filósofos hayan interpretado el mundo, y justamente por ello, puede llegar el momento del cambio. Esa es la razón de que Marx pudiese dejar que su política revolucionaria o, más bien, su concepción revolucionaria de la política, acabase en la imagen de una ‘sociedad sin clases’...”⁸

Estas ideas del marxismo ha sido objeto de una intensa discusión desde el principio en el movimiento marxista después de la muerte de Marx, lo que generó si tomamos la cronología de Laclau, un temprano punto de ruptura desde 1898 cuando Thomas Masaryk acuñara el término “crisis del marxismo”⁹. Y después con el dominio establecido por el marxismo leninismo desde la época de la III Internacional, generando resistencias y fuertes objeciones y rupturas en el seno del movimiento comunista internacional.

Resulta central en nuestra discusión lo que plantea Heller y Fehér¹⁰, en relación a las prestaciones que las ideologías totalitarias de cuño izquierdista ofrecieron a los revolucionarios del tercer mundo. Desde la III Internacional Comunista el leninismo se transformo en una tecnología política para la toma y el ejercicio del poder en los países

como la ley fundamental de todo cambio histórico. Este descubrimiento nos permite conformar el futuro como historia. Para Marx, la política revolucionaria es una acción que hace a la historia coincidir con la ley fundamental de todo cambio histórico.”... p. 112

⁸ *Ibidem*. pp.113-114.

⁹ Laclau Ernesto, Mouffe, Chantal: *Hegemonía y estrategia socialista hacia una radicalización de la democracia*. Versión española de Ernesto Laclau, Argentina, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, 2006, p. 45.

¹⁰ ...”Aunque continuaron permanentemente en los márgenes del comunismo, que se transformó en una tecnología ideológica y de poder para el uso de países atrasados en la gestión de la revolución industrial y su modernización completamente fallida...” Heller y Fehér: *Ob. Cit.*, p.194

subdesarrollados. Convirtiéndose en el instrumento ideológico idóneo para países de modernidad truncada, con fuertes rezagos institucionales y con fuertes supervivencias de formas de dominio tradicional caudillista. El socialismo/comunismo se devino en la gran “promesa” para superar las trabas al desarrollo, para el logro de la modernidad plena, ahorrándose el trance por el capitalismo, un salto desde la sociedad tradicional hasta la cúspide de la modernidad. El socialismo del siglo XXI es esta promesa redentora basada en la violencia como elemento purificador; la muerte y la liquidación de una parte de la población como es la amenaza perpetua del líder máximo Hugo Chávez, para que pueda aparecer la sociedad total en estado puro.

La versión de la filosofía de la historia que predica el Presidente Chávez y sus áulicos, no fue lo que alguna vez se expresó en el pensamiento originario de Marx, sino la expresión de una mezcla desafortunada de marxismo darwinismo hegelianismo que se terminó imponiendo el llamado marxismo leninismo; como lo plantea Laclau¹¹; con Lenin todo el pensamiento marxista se convertiría en un “travestido monolito” que desfiguraría toda la historia del marxismo¹².

El stalinismo, al establecerse como la ideología y práctica política oficial de los llamados socialismos reales, realizó el mayor fraude histórico, al convertir los ideales humanitarios y liberadores de Marx y de las luchas sociales del siglo XIX, en una masiva experiencia autoritaria en el estado soviético y sus áreas de influencia. El stalinismo y el nazismo alemán son la expresión moderna más acabada y refinada del totalitarismo, aceptando el criterio que Hannah Arendt plantea en su libro sobre el totalitarismo, cuando

¹¹ Laclau. *Ob. Cit.* p. 47

¹² *Ibidem.* p. 9

plantea que la experiencia de la URSS bajo el dominio de Stalin y de la Alemania de Hitler, fueron experiencias totalitarias que se manifestaron en un estado puro¹³.

Tanto el stalinismo como el nazismo, comparten la certeza que otorga la práctica histórica y política orientada desde una filosofía de la historia; el primero desde las certezas de las leyes de la historia de la “dialéctica materialista e histórica”, y el segundo desde las leyes de la raza que constituía el núcleo fundamental de la biopolítica del nazismo.

El stalinismo de Hugo Chávez, es un producto tardío que se produce en el momento en que todas las corrientes de izquierda radical y guerrillera de América Latina, han sido derrotadas. Por ello, para mostrar un semblante “novedoso” apeló a un sincretismo ideológico nada original tomado de Fidel Castro (y usado también por la derecha autoritaria venezolana y latinoamericana), en el cual se pretender ensamblar retazos ideológicos tomados de la más grotesca deformación del pensamiento de Bolívar, Martí, Sandino, Ceresole, Dieterich, entre otros. Germán Carrera Damas¹⁴, se refiere a este dispositivo ideológico como *ideología de reemplazo*, en el doble sentido de pretender presentar un izquierdismo “renovado” como también de dar de baja la autocomprensión liberal y democrática de la sociedad venezolana desde 1958.

Totalitarismo y socialismo del Siglo XX en Venezuela

La búsqueda de un soporte ideológico para el “Socialismo del siglo XXI”, es lo que explica el afán propagandista del régimen, la necesidad de dotar al líder de una narrativa revolucionaria de un aura heroica, que permita a su vez plantear la revolución como una necesidad histórica ineluctable. Con lo cual el viejo mantra revolucionario “hay que

¹³ Arendt, Hannah: *Los orígenes del totalitarismo*. Tr. Guillermo Solana. Madrid, Editorial Alianza, Segunda Edición 1987, p. 628.

¹⁴ Carrera Damas, Germán, *El bolivarianismo-militarismo, una ideología de reemplazo*. Venezuela, Editorial ALFA, 2011.

destruir lo viejo para que nazca lo nuevo” adquiere “legitimidad”, y todo el sin sentido y el caos del presente se justifica por la recompensa que el líder promete en el “glorioso futuro”. Esta narratividad se vuelve fundamental para el régimen chavista, en virtud, de que en la Venezuela contemporánea el discurso socialista de izquierda ha tenido una muy baja aceptación entre todos los sectores de la población. Ya en los años sesenta en la fase más virulenta de la lucha guerrillera apoyada por la Cuba castrista, esta fue derrotada políticamente; y estos afanes de la izquierda radical se concentraron en pequeños y pocos significativos grupos sin ninguna incidencia social y política. Cuando Chávez gana las elecciones en el 1998, derrota a unos partidos severamente debilitados y deslegitimados como consecuencia de la doble crisis política y económica que arrasó al país durante las décadas de los ochenta y los noventa. De manera que su victoria se debe más al ambiente de profundo desconcierto y descontento que a los aspectos positivos de su propuesta que siempre fueron muy difusos, salvo la oferta, que al final término siendo engañosa de la Asamblea Nacional Constituyente, en virtud de que no estaba dispuesto a seguir el juego democrático.

Es por ello que la revolución comunista del “Socialismo del siglo XXI”, necesita ser validada a partir del líder portador de la historia, necesita de su persona para construir una legalidad y una legitimidad que permita desmontar la democracia fundamentada en el Estado Social de Derecho, que de paso a la revolución comunista. El verdadero fundamento del totalitarismo reside en el líder carismático, sólo él se constituye en la fuente de su legalidad y de su legitimidad; tal como nos los plantea Heller y Fehér, de esta manera:

...“El caso del nuevo dictador es diferente, ya que es principalmente el dueño de una institución totalitaria, e incluso cuando es la personificación del régimen, casi deificado, sus órdenes son irrevocables son promulgadas únicamente en el nombre de esa institución. El dictador carismático moderno ocupa una posición delicada, incluso contradictoria. Tiene que

ser el emblema de la nueva elite, revolucionario hasta la médula; es esta cualidad lo que justifica ante sus allegados los asesinatos en masas cometidos en sus nombre.”...¹⁵

Esto es lo que conduce a que durante este régimen el acento se coloca en la fortaleza carismática del líder Chávez más que en la legitimidad institucional. Chávez necesita no parecerse a Bolívar y encarnar su ideal revolucionario, sino ser el mismo Bolívar como muchas veces lo ha insinuado en sus alocuciones públicas; necesita ser Martí, El Che, El Cacique Guaicaipuro, y pare de contar, porque necesita dotarse de una legitimidad de la cual carece; ya nos recordaba Arendt, que Hitler planteaba “que para tener éxito una mentira tenía que ser enorme”¹⁶.

En la medida en que la sociedad Democrática se le opone, como quedó evidenciado en las victorias electorales contra el referendo constitucional en el 2007 y las elecciones parlamentarias del 2010, ha ido creciendo en el régimen la necesidad por imponer un discurso único, lo que sólo puede lograrse si se elimina de la sociedad los discursos alternativos al gobierno, si desaparecen la pluralidad y diversidad propia de la democracia. De ahí que el régimen haya arremetido sus ataques a los medios de comunicación independientes, bajo la modalidad de aplicaciones arbitrarias de toda la batería de leyes y reglamentos aprobados en los últimos años, así como la pena de cárcel a los comunicadores sociales que el régimen considera más peligrosos¹⁷.

Se fortalece el vínculo entre el culto a la personalidad de Chávez y la practica del régimen de aplicar acciones de amedrentamiento y crea un ambiente de inseguridad para someter a la población por el terror, sobre todo en la medida en que el régimen pierde su

¹⁵Heller y Fehér: *Ob. Cit.*, p. 67

¹⁶ Arendt. *Los orígenes...Ob. Cit.* p. 654.

¹⁷ Ha sido cerrado uno de los canales más emblemáticos del País: RCTV, por su actitud opositora al régimen al igual que 36 emisoras de radio que eran incómodas al gobierno. Han sido encarcelados periodistas como Gustavo Azocar, Leocenis García, Patricia Poleo y Rafael Poleo, y otros han sido agredidos violentamente por afectos al Presidente Chávez, cientos de periodistas ligados a medios independientes.

fachada democrática. Hay una relación que es inversamente proporcional entre culto a la personalidad y democracia; esto conlleva a un reforzamiento de la intención totalitaria por la vía de forzar el clima de terror sobre la población. El terror que es lo propio del autoritarismo militarista sea cual sea el ropaje con que se adorne se recrudece con el fin de someter a la población. Ejemplo de esto puede observarse con la actitud del gobierno frente a las victorias de la oposición, cuando en el 2007 se produjo la derrota de la Reforma Constitucional –o podríamos decir inconstitucional- propuesta por el gobierno en referendo democrático, su respuesta fue ponerla en práctica a partir de la aprobación por su mayoría parlamentaria de una batería de leyes violatorias de la Constitución. De igual manera a sucedido en casos tan emblemáticos como el cercenamiento de los poderes de Alcaldías y gobernaciones ganadas por la oposición, como es el caso emblemático de la Alcaldía Mayor en la Capital de la República o la Gobernación del Estado Táchira en el occidente del país, por sólo mencionar algunas; la negación de recursos presupuestarios y un sin fin de mecanismo ilegales con el fin de sabotear la gestión de Gobernadores y Alcaldes de la oposición.

Ya el vínculo entre terror y líder carismático había sido señalado por Heller y Fehér, cuando plantearon, “se necesita un cierto carisma para practicar el terror, y el terror debe ser utilizado para dotar de carisma a la persona del dirigente”¹⁸. Esto es el líder debe aparecer frente al país como omnipotente como capaz de cualquier acto que aplaste a aquellos que se le oponen, por ello se practica el terror en sus diversas formas; judicial, la violencia abierta, la destrucción moral del adversario; todas ellas practicadas ampliamente durante este régimen. Pero tenemos que destacar dos que se han convertido en la práctica

¹⁸ Heller y Fehér. *Ob. Cit.* p. 68

más abierta del terror, como lo son los ataques a la propiedad privada y el crecimiento desmesurado del delito, que afectan ambos al conjunto de la población.

Pero hay una modalidad que se ha impuesto en Venezuela –a pesar que se ha utilizado en otras revoluciones-, que consiste en el uso del hampa común para aterrorizar a la población civil, para el control social de los barrios pobres para impedir la protesta y la movilización social. Ello se puede constatar en el aumento desmedido del crimen en el país sólo este año, según el la ONG Observatorio Venezolano de Violencia, en el año 2011 ocurrieron 19.336 homicidios¹⁹, lo que nos convierte en uno de los países más violentos del mundo, y a Caracas en capital más violenta de América Latina. Se pudiera objetar como arbitraria esta relación en virtud de que la violencia es un factor que esta aumentado en todo el mundo. Sin embargo, en los últimos años con la creación de la Policía Nacional y la perdida de funciones en todos niveles del poder municipal; el gobierno paso a manejar todas las policías, todo el sistema de justicia y se observa una abierta impunidad en la persecución del delito en todas sus modalidades, cuestión que han señalado todas las ONG dedicadas a la observación y seguimiento de los niveles de criminalidad del país²⁰. Es por ello que no deja de tener razón Arendt cuando nos plantea que la esencia de todo régimen totalitario es el terror²¹.

En el caso del Presidente Chávez, el terror se le hace cada vez más necesario frente al deslave de su supuesta popularidad y frentes las últimas derrotas electorales. En este sentido el terrorismo judicial y la franca violación de los derechos constitucionales de los

¹⁹ Durante los años del régimen de Chávez el nivel de homicidios esta en el orden de 155.000.

²⁰ Esto se puede ilustrar con las propias cifras provenientes de la Memorias y Cuentas del Ministerio de Relaciones Interiores 2010 y del CICPC –policía judicial-; en el 2010, sólo el 31% de los de los casos procesados (268.736) terminaron siendo remitidos a la Fiscalía, y de los responsables de las muertes violentas no llegan a ser detenidos en 92% de las ocasiones.

²¹ Arendt. *Los orígenes...Ob. Cit. p. 531*

opositores, como se observa en las inhabilitaciones y persecuciones²² políticas a los líderes del oposición²³.

Existe también una relación entre el carisma del líder, terror y eliminación de toda independencia de los poderes públicos, como se ha realizado en Venezuela y ha sido denunciado por múltiples ONG ante la Corte Interamericana de los Derechos Humanos, ante la Organización de Estados Americanos OEA. Y esta relación es la que cierra el nudo totalitario del régimen de Chávez, sobre todo si atendemos al análisis que Hannah Arendt realiza a propósito de la esencia del totalitarismo, cuando nos dice:

“La revolución iniciada por los movimientos totalitarios después de haber conquistado el poder es de una naturaleza considerablemente más radical. Desde el comienzo, se esfuerzan concientemente por mantener las diferencias esenciales entre el Estado y el movimiento y por impedir que las instituciones “revolucionarias” del movimiento sean absorbidas por el gobierno. El problema de apoderarse de la maquinaria del Estado sin amalgamarse con ella queda resuelto permitiendo elevarse a la jerarquía del Estado sólo a aquellos miembros del partido cuya importancia para el movimiento resulte secundaria. Todo el poder real queda centrado en las instituciones del movimiento, fuera del Estado y del aparato militar. Es en el interior del movimiento, que sigue siendo el centro de la acción del país.”...²⁴

Esto se cumple en el régimen de Chávez. Por supuesto ajustado a las especificidades del mismo. Como el chavismo no ha logrado construir un movimiento de masas a la manera del nazismo o del comunismo soviético, aquí se da una usurpación del aparato del Estado por los militantes del partido de gobierno: el PSUV; pero aparentado la formalidad e independencia de los dos. Empero se produce también una similitud con lo planteado por Arendt, las decisiones del régimen se toma en un organismo que se conoce como la “Sala Situacional de Miraflores”²⁵ o en Cuba. Esto último como consecuencia de la alianza

²² La inhabilitación consiste en un procedimiento administrativo de la Contraloría General de la República, donde se inhabilita a los dirigentes políticos opositores para ejercer sus derechos políticos de ser elegidos para cargos públicos o ejercerlos, sin que exista juicio o sentencia firme como esta establecido en la Constitución vigente.

²³ Hay que tener también en cuenta el hecho de que el 21 de Noviembre de 2011, se introdujo en la Corte Penal Internacional una acusación contra el Presidente Chávez por delitos de *lesa humanidad*.

²⁴ *Ibidem*. pp.628-629

²⁵ Miraflores es el nombre del Palacio de gobierno de Venezuela.

estratégica entre Chávez y Fidel Castro que la han convertido en una relación de poder que le permite a los cubanos y sus fuerzas de seguridad tomar decisiones en Venezuela.

La “Sala Situacional de Miraflores” se convierte en el verdadero centro de poder, alejado del aparato militar, absorbe los organismos de inteligencia que se convierten en un mecanismo de ejecución de la política que se decide en la “Sala”. Esto constituye una cierta analogía significativa respecto del papel jugado por la GESTAPO en la Alemania Nazi o por la KGB en el régimen de Stalin, donde la policía secreta era el verdadero centro del poder²⁶. Esta diferencia se debe a la desconfianza del régimen de Chávez frente a la FF.AA.

Chávez ha venido cerrando el círculo que le permite el control totalitario del poder. *Stricto sensu* el dominio de la sociedad por el régimen es *casi* total, mantiene su hegemonía sobre todos los grandes sistemas de la sociedad venezolana: la economía esta totalmente subyugada por el gobierno, al igual que todos los organismos políticos públicos y privados y las formas de acción social. Los poderes públicos: el Poder Moral: el Poder Electoral, el Legislativo, Judicial, Fiscalía esta bajo control absoluto del régimen, a través de una red formal e informal que le permite al Presidente, en cuyas manos convergen todos los hilos del poder, poder tomar las decisiones que le permitan coartar toda voluntad de transformación.

Conclusión

²⁶ Ni dudosa ni superflua es la función de la policía secreta, el ‘mejor organizado y el más eficiente’ de todos los departamentos gubernamentales en el aparato del poder del régimen totalitario. Constituye la verdadera rama ejecutiva del gobierno a través de la cual son transmitidas todas las órdenes. A través de la red de agentes secretos, el gobernante totalitario ha creado para sí mismo una directa correa de transmisión ejecutiva que, a diferencia de la estructura tipo cebolla de la jerarquía ostensible, se halla completamente separada y aislada de todas las demás instituciones. En este sentido, los agentes de la policía secreta constituyen la única clase abiertamente dominante en los países totalitarios, y sus normas y escala de valores penetran todo el tejido de la sociedad totalitaria. *Idem.* p. 642

El “socialismo del siglo XXI”, haciendo uso del discurso de la necesidad histórica de la revolución comunista frente al capitalismo y la democracia, tal como lo postula la filosofía de la historia del marxismo stalinista de la III Internacional comunista, ha venido triturando los avances democráticos de la sociedad venezolana entre 1958 y 1998. Hemos sostenido el avance de la intención totalitaria del régimen. Empero, también hemos puesto de manifiesto que existe una resistencia de la sociedad democrática, que hay procesos electorales que incluso puede ganar la oposición; esto es contradictorio con la afirmación de la intención totalitaria del Presidente Chávez.

Pero esto es así, si miramos las cosas superficialmente. La verdad es que las elecciones en Venezuela son una mera fachada en la medida en que no se atreve frente a la opinión nacional e internacional a perder totalmente su hoja de parra “democrática”, las elecciones son un elemento de la propaganda del régimen. Cuando ha perdido las elecciones como en el caso muy escandaloso de la reforma constitucional del 2007, referido arriba, simplemente la ha implementado con la aprobación de leyes violatorias abiertamente la Constitución vigente utilizando su mayoría parlamentaria; o como en el caso de la elección del Alcalde Mayor en el 2006, donde resultó triunfador el Sr. Antonio Ledezma, procedió a arrebatarle a la Alcaldía todos los poderes que le otorga la Constitución y nombró ilegal e inconstitucionalmente un funcionario con las mismas atribuciones y recursos que la Alcaldía mayor.

Es decir, hay una diferencia muy grande entre la existencia de elecciones y el respeto a los resultado; máxime cuando el propio aparato electoral es una caja negra controlada única y exclusivamente por el gobierno; las elecciones son un parapeto que el gobierno mantiene porque le conviene como mecanismo de propaganda y de semblante frente a la opinión pública internacional, para un manejo más cómodo de sus relaciones

internacionales –en virtud de que en los últimos años ha variado la opinión internacional sobre los gobiernos autoritarios y la propia posición de los Estados-.

Hay una diferencia entre la existencia de las elecciones y la existencia de democracia; solamente la posibilidad de organizar sufragios no constituye un elemento definitorio de la democracia, sobre todo si faltan elementos tan fundamentales como la independencia de los poderes, la propia autonomía del poder electoral, incluso la propia soberanía nacional vulnerada por la penetración cubana. Con lo cual el régimen chavista no puede considerarse como meramente autoritario.

Es verdad que en el “Socialismo del siglo XXI” existen situaciones que no se ajustan del todo a la definición de totalitarismo, como los planteados por Arendt, sobre todo en lo que se refiere a la existencia de una oposición abierta al régimen, elecciones (aunque sean controladas por el gobierno) y algunos medios de comunicación independientes. Pero también es verdad que el mundo de la globalización sobre todo en el momento en que asume el poder Chávez, con una América Latina que repudia los totalitarismos militaristas sin importar su tinte ideológico, los diferentes foros mundiales y ONG’s intolerantes a la vulneración abierta de la democracia; obligaba al régimen a mimetizarse para no aparecer abiertamente como régimen totalitario; también obliga a los totalitarismos postcomunistas a disfrazarse a profundizar en la estrategia de Hitler de usar las elecciones para la destrucción de la democracia.

Un régimen en donde no existe independencia de los poderes fundamentales de la Nación, donde las principales decisiones se toman fuera de los espacios previstos por la Constitución, donde la soberanía nacional es vulnerada por un Poder extranjero con la anuencia del Presidente de la República, un país donde no hay respeto de los Derechos

Humanos fundamentales; es un país donde la intención totalitaria se muestra con mucha fuerza.

Sin embargo, el régimen Chávez, aún no ha logrado hacer desaparecer la resistencia de la sociedad, sigue manifestando a todo lo largo del país en todos los niveles políticos, sociales, económicos, culturales, una resistencia al proyecto comunista del “Socialismo del Siglo XXI”. Lo que se aprecia en las derrotas electorales del régimen en los últimos años. Nos separa del totalitarismo una ventana mínima mantenida por la resistencia de la ciudadanía frente a la barbarie, donde las elecciones a despecho del régimen es el mecanismo más idóneo para la recuperación de la democracia por la vía democrática. La evolución de los acontecimientos en el próximo futuro dependerá de una compleja red de factores tanto nacionales como internacionales, que están actualmente en proceso.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Arendt, Hannah: *La promesa de la política*. Tr. Eduardo Cañas. Barcelona, Paidós, 2008, 241P.

Arendt, Hannah: *Los orígenes del totalitarismo*. Tomo 3. Tr. Guillermo Solana. Madrid, Editorial Alianza, Segunda Edición, 1987, (455-719)p

Carrera Damas, Germán, *El bolivarianismo-militarismo, una ideología de reemplazo*. Venezuela, Editorial ALFA, 2011, 210p.

Habermas Jürgen: *El Discurso filosófico de la Modernidad*. Tr. Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Taurus, primera reimpresión, 1989, 462p.

Heller Agnes y Fehér Ferenc: *El péndulo de la modernidad una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Tr. M. del Carmen Ruiz de Elvira, Barcelona, Ediciones Península, 1994, 249p.

Laclau Ernesto, Mouffe, Chantal: *Hegemonía y estrategia socialista hacia una radicalización de la democracia*. Versión española de Ernesto Laclau, Argentina, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, 2006, 246p.

